Los partidarios del verdadero progreso son, pues, los que favorecen la espontaneidad, la formación y desarrollo de los caracteres, el regionalismo económico, jurídico, administrativo, etc., etc. (1).

XIII

Llegado al poder el Ministerio Silvela-Polavieja, los partidarios del regionalismo y especialmente de un catalanismo extremado, esperaban el planteamiento inmediato de una serie de reformas que colocaran á Cataluña en una situación rayana en la autonomía; y sin tener en cuenta lo muy difícil que es gobernar, y especialmente en un país como el nuestro, por muchas y variadas circunstancias, comenzaron á mostrar su descontento, como si fuese cosa fácil borrar el Código civil ó siquiera plantear un régimen de Derecho foral, deshaciendo el actual organismo jurídico en la esfera civil; establecer una autonomía económica para cada comarca, cambiar el sistema financiero y, en una palabra, en pocos días llevar á la práctica las doctrinas regeneradoras que el país espera y especialmente las provincias del Norte de España.

Un hecho casual, la presencia de la escuadra francesa en el puerto de Barcelona, dió ocasión á que se despertaran antiguas y dormidas corrientes de afecto anexionista á Francia, y fué suficiente el agasajo natural que á los jefes de dicha escuadra hicieron distinguidas familias de Barcelona, la invitación cortés á unos cuantos convites y á un baile á bordo de la escuadra y que por despedida el almirante francés dijera cuatro galanterías, entre ellas la de que Barcelona es la ciudad más bella, para que se entusiasmara nuestra juventud catalanista, pidiera á voz en grito el canto de la Marsellesa en todos los espectáculos y proscribiera la Marcha Real y la rechazara con manifestaciones de verdadera rudeza catalana.

No faltó quien gritara en las calles y plazas *¡viva Francia!*, y en los momentos en que el entusiasmo por la Francia y su marina (2) estuvo en su apogeo, muchos catalanistas, con verdadero aturdimiento hubieran aceptado,

---

(1) Véase mi *Discurso* sobre *Regionalismo económico,* en que se exponen los fines de «El Fomento de la riqueza de Cataluña,» por su presidente D. Pedro Estasén.— Barcelona, 1887. Imprenta de Sucesores de Ramírez; un folleto de 31 páginas.

(2) El catalán, aunque parece frío, es sumamente impresionable y, como suele decirse vulgarmente, *hombre de corazón,* y había de influir poderosamente en su ánimo la presencia del *Brennus* y de los demás magníficos acorazados que componían la escuadra y que denotan el gran poderío de la Francia, lo cual se prestaba á tristísimas comparaciones, en presencia de la completa ruina de nuestra marina de guerra y de los desastres recientes, debidos principalmente á la pésima administración y á los malos gobiernos.

como la cosa más natural del mundo, que las cuatro provincias catalanas hubiesen pasado *in continenti* á formar otros tantos departamentos de la vecina República.

La imaginación popular se exalta con facilidad y quiere resolver en breves momentos y con cuatro fórmulas sencillas los problemas sociales, de suyo difíciles, complexos y enmarañados. Todo son ahora pensamientos aventurados, pronósticos, vaticinios y proyectos, y encuentro prematuro cuanto se diga acerca el porvenir de Cataluña.

Es necesario estudiar muy á fondo las cuestiones políticas y sociales, y encuentro impropio de la seriedad catalana que se traten con ligereza materias tan difíciles y problemas tan graves. Somos los primeros en deplorar la desenvoltura con que se tratan en ciertos centros las cuestiones administrativas, el olvido de las cuestiones económicas en las altas esferas, incluso en el Parlamento, cuyos escaños permanecen desiertos cuando se discuten los presupuestos, y hemos de procurar no hacer lo propio con los que son objeto de nuestras censuras más acerbas.

No pueden plantearse problemas acerca una sociedad, un organismo social cualquiera sin empezar por conocer sus condiciones económicas. El olvido y menosprecio del problema económico ha sido funestísimo para España, y los catalanes no hemos de olvidar que las cuestiones económicas son fundamentales, y que los antecedentes y soluciones de esta índole hay que tener siempre en cuenta antes de plantear un problema sociológico ó apuntar una solución política trascendental. No bastan las meras aspiraciones para aventurar principios, fórmulas y conclusiones acerca la política de Cataluña y los nuevos derroteros, es menester antes conocer á Cataluña y medir el alcance de sus fuerzas.

XIV

No es mi ánimo estudiar el regionalismo; me limito á llamar la atención de mis lectores acerca la necesidad de estudiar las condiciones económicas y de conocerlas á fondo, antes de lanzarse sobre el difícil y peligroso terreno de las hipótesis sobre futuros destinos de Cataluña. El antiguo *nosce te ipsum* de los antiguos, debe recomendarse para detener los ímpetus y aspiraciones de regionalistas, separatistas y anexionistas.

Después de estudiar el problema económico hay que estudiar el problema político, y tener presente las grandes dificultades y conflictos nacionales é internacionales que suscitaría un levantamiento en Cataluña, sea cual fuese el

lema ó la bandera. Todavía en Cataluña la opinión no ha concretado aspiraciones ni formulado programas posibles, pues mientras algunos consienten la centralización, otros creen curados todos los males con algunas reformas descentralizadoras; otros opinan que la salvación está en algunas reformas acentuando el carácter regional; no falta quien lo espera todo de una anexión á Francia; y otros, por el contrario, opinan que debe segregarse de Francia (1) gran parte de su territorio, para reconstituir la antigua nacionalidad catalana; y no falta quien sueñe en el renacimiento de la antigua corona de Aragón, con completa independencia de la nacionalidad española, y hasta en futuros engrandecimientos de una gran patria catalana que extienda sus dominios bordeando el Mediterráneo, como en otros tiempos en que todas las naves que surcaran sus aguas llevaban el escudo de las cuatro barras, y así sucesivamente la fantasía toma rumbos y derroteros, que, como meras aspiraciones y como fragmento de una elegía leída en los Juegos Florales, pueden pasar perfectamente; pero no bastan para aventurar principios, fórmulas y conclusiones acerca la política de Cataluña.

El problema del catalanismo es harto serio, grave y difícil para que se intente plantear y menos resolver no ya en discusión callejera, en la mesa de un café, ni aun siquiera en artículos de periódico y bajo impresiones de momento. Cataluña, antes de tomar resolución alguna (2) ha de empezar por conocerse y saber *con que cuenta,* esto es, cuál es su actual estado y sus elementos para el porvenir; de ahí la necesidad de una amplia información, para el estudio de sus condiciones sociales y especialmente de sus elementos de riqueza.

---

(1) Véase el artículo que con el título de *El Rosellón debe ser de España, es ésta una de las reivindicaciones á que debe aspirar el regionalismo catalán,* publicó la revista *La España Regional,* tomo IV, página 179. Hace referencia á un trabajo que se publicó en Gerona, en que se pide la reivindicación del Rosellón y Cerdaña y la destrucción de la obra de Luis XIV.

(2) Las tendencias catalanistas se acentúan de día en día y hay que tener en cuenta este gran movimiento de la opinión en Cataluña para encauzarlo bien, porque si se desborda puede darnos días de luto. Cada día se va concretando más y más el catalanismo, que si antes presentaba formas y manifestaciones puramente *negativas,* hoy se presenta en forma concreta y *positiva.* Tenga presente el Gobierno, tenga presente Madrid que Cataluña no duerme, se siente herida en su amor propio y no se descuida. Los tremendos artículos de la *Revista Catalana,* las intencionadas y al parecer inocentes manifestaciones de *L' Avenç,* los concursos regionalistas y reuniones de los Centros catalanistas, han formado una opinión *imponente* y *avasalladora.* Después de las deliberaciones de la Asamblea de Manresa en 1891, algunos elementos, que pudiéramos llamar avanzados en el terreno regionalista, han formulado su programa, su credo, su constitución. Hoy casi todos los catalanes leen con verdadera fruición el *Compendi de la doctrina catalanista,* de Enrique Prat de la Riva y Pedro Montanyola. Véase *Compendi de la doctrina catalanista,* premiat en lo concurs regionalista del «Centre Catalá,» de Sabadell, aprobat per la Junta permanent de la «Unió Catalanista.»—Imprempta «La Catalanista;» Sabadell, 1894; 32 páginas.

Dado el atraso de los estudios económicos en España, la falta de estadísticas y la necesidad de reunir datos, antecedentes y observaciones, entiendo indispensable que cuantos aman á Cataluña empiecen por dedicarse á estudiarla para conocerla.

El objeto que me propongo al escribir este libro, no es otro que llamar la atención acerca la necesidad de estudiar á fondo las condiciones económicas de Cataluña; excitar la curiosidad acerca los interesantes problemas que afectan á la riqueza de la patria catalana, y aprontar á la obra común algunos datos y observaciones propias, contribuyendo en la escasa proporción de mis débiles fuerzas á esta obra, que, aparte de su carácter regional, es el comienzo de una empresa esencialmente española, pues el estudio profundo de las condiciones económicas (sin el cual no hay que soñar en regeneración económica española), debe empezar siendo parcial y peculiar de cada comarca para dar fruto y provecho.